

LA FRONTERA ORIENTAL AL SUR DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA. UN ESPACIO CONECTIVO

María Beatriz Cremonte, Mercedes Garay de Fumagalli y Gabriela Sica

Resumen

El Cucho de Ocloyas es una pequeña guarnición del período Inka localizada en las yungas al oriente de la Quebrada de Humahuaca. El emplazamiento del sitio y la alfarería recuperada permiten plantear a este sector de la frontera sudoriental del Kollasuyu como un espacio conectivo donde tuvieron lugar complejos y dinámicos procesos de interacción.

Abstract

El Cucho de Ocloyas is an Inka period small garrison located in the yungas at the east of the Quebrada de Humahuaca. In relation to the site location and the pottery recovered this section of the Kollasuyu southeastern frontier is proposed as a connective space where complex and dynamic interaction processes took place.

Palabras clave

Inka -Yungas - Quebrada de Humahuaca - Kollasuyu - Procesos de interacción

Key words

Inka - Yungas - Quebrada de Humahuaca - Kollasuyu - Interaction process

Introducción

La región ubicada al oriente de la Quebrada de Humahuaca, olvidada y descuidada en las investigaciones a lo largo de décadas de trabajo arqueológico en la Provincia de Jujuy, fue visitada y dada a conocer muy tempranamente gracias a los trabajos pioneros de Nordsenskiöld y Boman, quienes en los primeros años del siglo XX difunden los resultados de sus excavaciones en las cercanías del río San Francisco.

Las tierras al oriente de la Quebrada de Humahuaca han sido consideradas, como toda la franja pedemontana desde Perú a Bolivia "una línea de ruptura, de discontinuidad geográfica y cultural" entre las sociedades "civilizadas" de los Andes y las "salvajes y bárbaras" de la Amazonia al norte y del Chaco en la zona que nos ocupa. Este prejuicio se ha visto consolidado, en nuestra provincia, por la falta de investigaciones en los valles orientales. La geografía difícil, que devora y enmascara los contextos arqueológicos, la baja visibilidad de los mismos, la falta de tradición académica respecto a su indagación, han llevado al desconocimiento de la región hasta años recientes, en que los aportes de las investigaciones de Madrazo (1973), Dougerthy *et al.* (1984), Ventura (1991,1994,1995), Nielsen (1989), De Feo y Fernández (1998) en los valles centrales y septentrionales al Este de la Quebrada, han comenzado a revertir la cuestión.

El sector meridional de estos valles, donde desarrollamos nuestras investigaciones, ofrece evidencias de procesos de contacto seculares e idiosincráticos y los conjuntos arqueológicos recuperados presentan rasgos identitarios que permiten vislumbrar el desarrollo de complejos procesos

de interacción. La matriz espacial y ecológica, propia del sector sur del borde oriental de la Quebrada, deja entrever alguna de las causas que favorecieron los procesos aludidos. Sin embargo consideramos que la posición mediadora de este espacio pudo generar una dinámica propia basada en razones históricas y políticas, sobre todo en la etapa previa a la expansión del Tawantinsuyu.

Las investigaciones que estamos realizando en el Cucho de Ocloyas -pequeña guarnición ubicada en la zona de la frontera sudoriental del Kollasuyu- sustentan estos planteos. Hemos identificado un contexto cerámico variado y poco común, para lo conocido hasta ahora en el sector sudoriental de la Quebrada de Humahuaca. El conjunto más significativo corresponde a la elevada proporción de fragmentos con decoración corrugada, unguiculados, incisos (que pueden o no ser Angosto Chico Inciso) y decorados con impronta de cordelería, técnica decorativa considerada como característica de los pueblos chaqueños. Dichas cerámicas, reflejan un componente oriental, que podría corresponder a grupos de tradición chaqueña.

La presencia de estos contextos alfareros tan particulares y diferenciados de los que se recuperaron en sitios coetáneos muy cercanos -como los de la cuenca de los ríos Tiraxi-Tesorero- nos lleva a plantear que la franja territorial ubicada al Este de dicha cuenca, actuó como un verdadero espacio conectivo en el que se establecieron seculares procesos de interacción con indígenas del Chaco, en los cuales estos grupos "más o menos andinizados" se habrían vinculado con sociedades provenientes de la Quebrada de Humahuaca. Posteriormente, bajo el control inkaico, otras estrategias de dominio pudieron generar el traslado masivo o la absorción de estos grupos por parte del Tawantinsuyu, mediante la imposición de sistemas de servicio y la incorporación de mujeres. La aparición de cerámica Chicha -aunque exigua y correspondiente a vasijas pequeñas- y la de fragmentos Humahuaca Inka, permiten confirmar la presencia de intervención estatal en esta zona de frontera, motivada, seguramente, por sus particularidades ecológicas y poblacionales.

Ambiente y poblamiento

Nuestra zona de estudio comprende la cuenca superior del río Catres-Caulario-Candelaria, constituida por los ríos tributarios Tiraxi-Tesorero y Corral de Piedra-Ocloyas. Está ubicada al oriente de la cadena de Volcán que la separa de la Quebrada de Humahuaca, en el piso correspondiente a la transición entre el Bosque Montano y la Selva Montana.

La región provee abundantes recursos de Yungas: pieles vistosas, maderas duras, miel, tintes vegetales, plantas medicinales, plumas multicolores, nueces, recursos de caza y plantas alucinógenas como el cebil (*Anadenanthera collubrina*). Asimismo, en los espacios abiertos de la formación de Bosque Montano, se obtiene buena producción de papa semilla y maíz que pueden sembrarse a temporal y en forma anticipada respecto a la Quebrada, lo cual permite la producción de un doble ciclo de siembra (*michka*).

Este sector de los valles orientales presenta características geomorfológicas que lo distinguen de la porción central y norte de los mismos. A los 23° 80' Lat. Sur se produce un importante escalón altitudinal que genera el nacimiento de los ríos Tiraxi Chico y Tesorero, así como una pérdida general de altura de toda la cuenca. Esto provoca que la franja pedemontana se presente más extendida y aplanada, permitiendo la entrada directa de los vientos húmedos del sudeste. Por esta razón la formación de Yungas penetra más hacia el Oeste acercándose mucho al eje de la Quebrada de Humahuaca. Los ricos recursos que la caracterizan y a los que aludimos anteriormente, se tornan muy accesibles para las poblaciones cercanas. Un factor a destacar, desde el punto de

vista de la ocupación humana prehispánica, es que toda esta zona se localiza a la misma latitud que el importante núcleo habitacional del Pukara de Volcán, ubicado sobre un elevado cono volcánico transversal a la Quebrada de Humahuaca, a escasos 300 metros del valle del Río Grande.

Seguramente las características geográficas descriptas incidieron en la importante ocupación prehispánica que registran los valles sudorientales. Nuestros estudios nos han permitido detectar, hasta ahora, veintiún sitios Tardíos e Inkaicos y tres sitios Formativos, si bien ninguno de ellos tiene la envergadura del Pukará de Volcán. Se trata de núcleos semi-conglomerados de no más de cuarenta recintos de tamaños desiguales, revelando que la población de los valles orientales no llegó a constituir grandes núcleos con algún grado de centralidad política. La densa ocupación del espacio de estos valles resulta más significativa si tenemos en cuenta que al oriente de los sectores central y norte de la Quebrada de Humahuaca, la relación es inversa. Allí, los asentamientos prehispánicos se concentran sobre el eje de la Quebrada y desembocadura de quebradas subsidiarias, en tanto son más escasos en la franja pedemontana oriental.

De acuerdo con los estudios cronométricos y ergológicos realizados en los sitios excavados, las instalaciones posteriores al 1000 D.C. corresponderían a dos momentos distintos (Garay de Fumagalli 1997). El primero se ubica en los inicios de los Desarrollos Regionales y el segundo corresponde al período de presencia inkaica en la Quebrada de Humahuaca y sus bordes. El presente trabajo comprende el estudio de este segundo momento.

Los sitios inkaicos estudiados se integran en lo que hemos denominado Sistema de Asentamiento Tiraxi, que tiene como núcleo al enclave AP I de Tiraxi. Al mismo se relacionan AP II, Lagunita (todos ellos en la cuenca del río Tiraxi Grande), La Bolsa, Piedra Parada, Media Loma y Puesto Méndez (sobre las márgenes del arroyo Sauzal, en la cuenca del río Ocloyas). También es inkaico El Cucho de Ocloyas, sobre el río homónimo, pero su funcionalidad es claramente diferente (Figura 1).

Consideramos, entonces, que los sitios enumerados anteriormente integran un Sistema de Asentamiento con núcleo en AP I, dadas las similitudes ergológicas estudiadas, la asociación espacial que los vincula, el control cronométrico realizado y la relación funcional que hemos podido determinar (Garay de Fumagalli 1997). La razón fundamental de su instalación y control como parte de la política económica estatal se relacionaría con la obtención de los recursos de Yunga que describiéramos oportunamente.

El Cucho de Ocloyas

El Cucho de Ocloyas está ubicado 5 km al Norte del actual pueblo homónimo, a 1490 msnm. Se eleva 150 m en las inmediaciones de la confluencia de los ríos Ocloyas, Paihuaico y Trigo Pampa que, tras su unión, forman el río Catres. Este último se dirige hacia el oriente, formando la cuenca del Caulario- Candelaria -Ledesma que desemboca en el río San Francisco. La ubicación del asentamiento permite el control visual de la entrada que conecta con las planicies boscosas chaqueñas y su emplazamiento dista 20 km de los sitios que integran el Sistema de Asentamiento Tiraxi. Todos los yacimientos estudiados propios de los Desarrollos Regionales e Inkaico pertenecen a las cuencas de los ríos Tiraxi-Tesorero y están en el piso del Bosque Montano. Mientras que El Cucho está en una zona más baja, húmeda y selvática, dominando claramente, como dijimos, una de las posibles entradas desde el Chaco. Por otra parte, se encuentra ubicado sobre una de las principales vías de acceso a la

Quebrada de Humahuaca desde las planicies boscosas, a través del río Catres y el Ocloyas, y las zonas de San Javier y San Bernardo que se conectan con la Quebradas de Huajra, la de Humahuaca y la de Volcán.

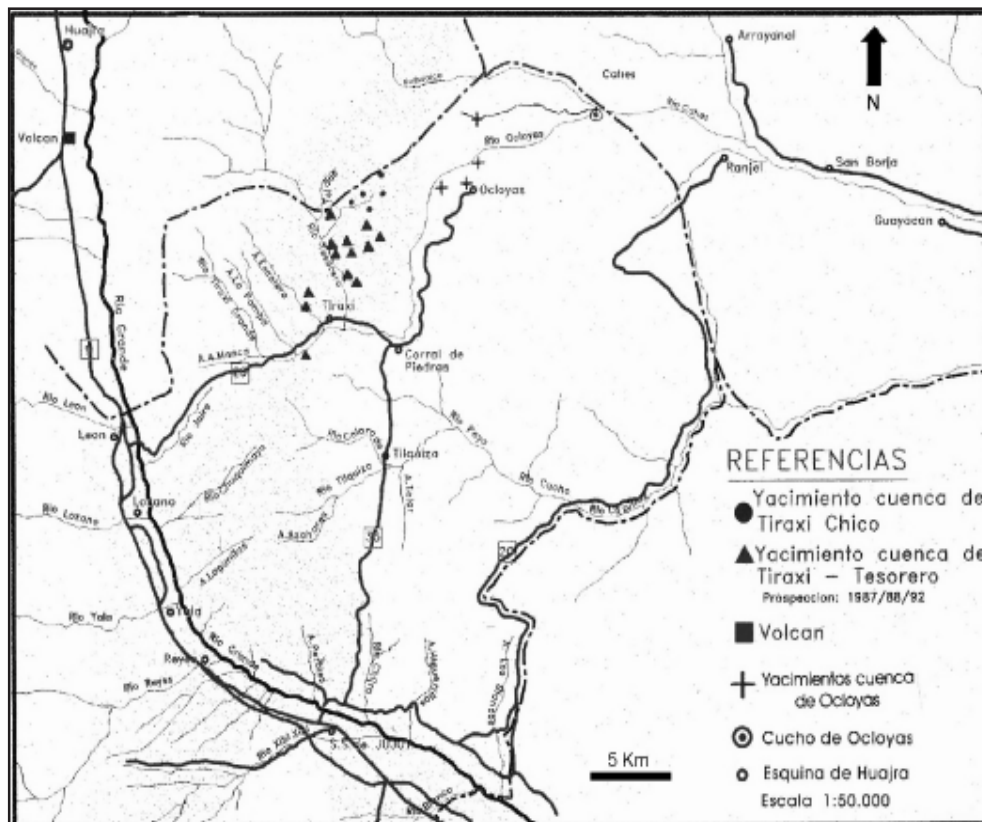


Figura 1. Mapa del sector sur de la Quebrada de Humahuaca y su borde oriental

El sitio mide unos 100 m de largo por 70 a 80 m de ancho, está rodeado por un sólido muro doble perimetral relleno con mortero de barro batido; presenta muros de contención escalonados en la ladera Oeste, que es la más afectada por la erosión. Se relevaron veintisiete recintos, en general rectangulares y subrectangulares (cuatro de dimensiones más pequeñas están asociados directamente al muro perimetral), hay otros pequeños circulares que consideramos silos o *qolqas*. Dos de los recintos centrales están conectados por una vía de circulación interna o "pasillo" delimitada por grandes bloques triangulares, y desemboca en una plataforma sobreelevada mediante relleno artificial, también delimitada por bloques similares, pero de mayor tamaño. La plataforma mide 5 m de ancho por 20 m de largo y está orientada directamente hacia el poniente. Caído, al lado de la misma, se encuentra un gran bloque rectangular de 1,20 m por 0,60 m con sus cuatro caras canteadas. Hacia el Este y asociado al muro perimetral se relevaron las bases de dos estructuras de planta circular que

consideramos probables torreones (Figura 2).

En el Cucho de Ocloyas se excavaron 4 recintos con características formales y localizaciones intrasitio diferentes y se realizaron sondeos en la plataforma artificial (20% de la superficie construida).

Los pisos de ocupación aparecen a los 0,40-0,45 m de profundidad. Los recintos son rectangulares o subrectangulares, de aproximadamente 5 m por 3,50 m. Los muros son dobles, se han empleado en algunos casos bloques canteados (trasladados desde el cauce de los ríos que rodean al sitio). Llama la atención la falta de correspondencia entre el tipo de muro, y la energía puesta en trasladar los bloques desde el fondo de valle, con la escasa habilidad técnica de la construcción. Si bien la forma de los recintos es rectangular, los muros presentan quiebres e irregularidades y los ángulos no están bien definidos. Debe destacarse, la presencia de tres promontorios de guijarros pequeños cerca del muro perimetral que mira al Este y que pudieron haber sido usados como proyectiles.

No se pudieron detectar áreas de actividad específicas pero sí diferencias funcionales entre los recintos. Todos los recintos excavados son unicomponentes y los 1734 fragmentos analizados provienen del interior de los mismos y del relleno de la plataforma artificial.

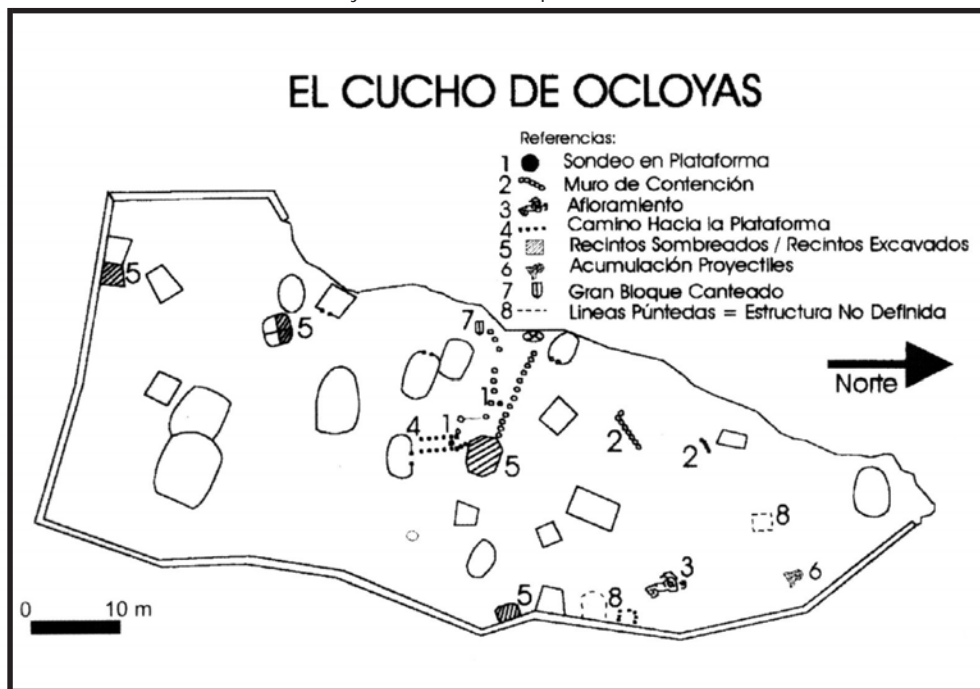


Figura 2. Plano del sitio El Cucho de Ocloyas

Los componentes alfareros de El Cucho de Ocloyas

Las cerámicas de El Cucho de Ocloyas conforman un conjunto variado y novedoso con relación a lo conocido hasta ahora para la zona oriental y meridional de la Quebrada de Humahuaca

(Figura 3). De los 1.734 fragmentos cerámicos recuperados - en general pequeños y bastante erosionados - casi el 63 % corresponden a vasijas ordinarias y alisadas marrones, grisáceas y amarillentas que, a simple vista, son similares a las de los sitios estudiados del sector sur y borde oriental de la Quebrada de Humahuaca (Cremonte y Solís 1998). Sin embargo, están ausentes las superficies peinadas, tratamiento común tanto en el Pukara de Volcán como en los sitios del borde oriental y de los valles meridionales de Jujuy. Por otro lado, integran el conjunto de las alfarerías alisadas, fragmentos con engobe naranja vetado (3,4%) y con engobe rosado grueso (0,8%), sin registros previos en los sitios de las áreas mencionadas.

En cuanto a las cerámicas características de los conjuntos alfareros de la Quebrada y borde oriental para los Desarrollos Regionales e Inkaico, en El Cucho de Ocloyas los tipos Humahuaca Rojo, Humahuaca Negro sobre Rojo y Humahuaca Inka sólo llegan al 12% del total de fragmentos recuperados, mientras que en AP1 y en el Pukara de Volcán superan el 30%. A su vez, los Pucos con interior negro pulido son muy raros (0,5%) y están ausentes los Pucos Poma Negro sobre Rojo. Dos fragmentos Humahuaca Inka corresponden a bordes de arribalos.

Las pastas de este tipo y otras de vasijas alisadas presentan como componentes mayoritarios pizarras y filitas molidas, cuarzo y cuarcitas, siendo similares a las pastas de la Quebrada de Humahuaca. Estas vasijas no serían de manufactura local en El Cucho de Ocloyas, ya que estas rocas usadas como material antiplástico, provenientes de la Formación Puncoviscana se encuentran a no menos de 10 km del sitio.

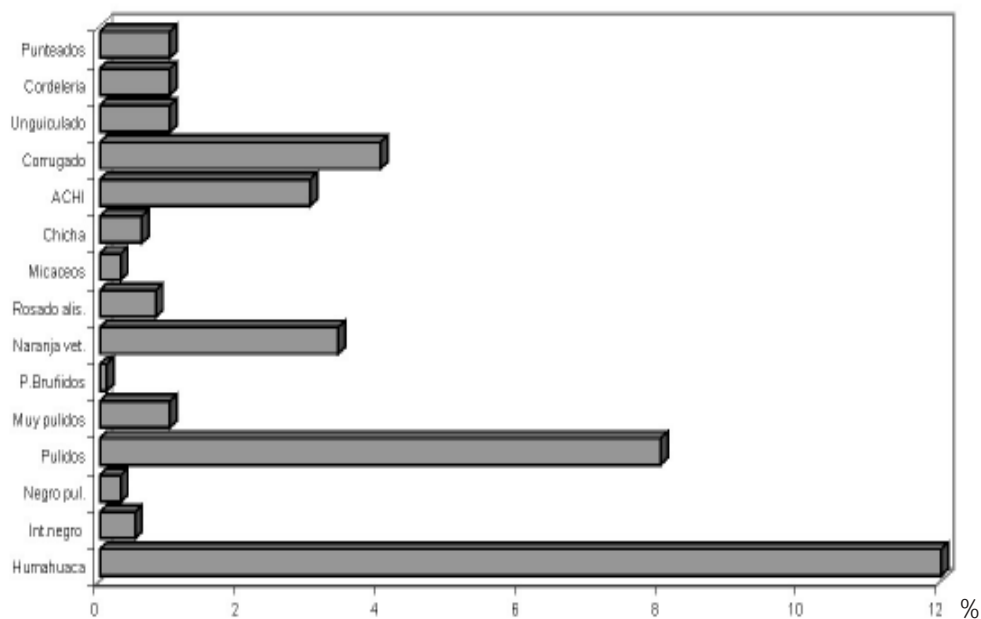


Figura 3. Cerámicas no ordinarias de El Cucho de Ocloyas (en porcentajes).

Otro grupo de alfarerías está integrado por unos pocos fragmentos de pucos de pastas finas con inclusiones blancas de lutitas (0,6%), asignables a los tipos Chicha Morado y Chicha Naranja

natural (Raffino *et al.* 1986), así como muy pulidos (1%) castaños castaños claros, naranjas y rojos de pastas finas o muy finas y muy pocos negros pulidos (0,3%), que corresponden a platos o escudillas inkaicas. Por último, cuatro fragmentos muy micáceos de pastas finas, cada uno de ellos pertenecientes a diferentes variedades de vasijas pequeñas y dos fragmentos rojos bruñidos correspondientes a los mismos pucos de la manufactura no local presentes en las ocupaciones tardías del Sur de la Quebrada de Humahuaca y su borde oriental.

A lo comentado hasta ahora se agrega, mereciendo una consideración especial, la elevada proporción (10%) de fragmentos con decoración corrugada, unguiculada, incisa punteada (algunos asignables al estilo Angosto Chico Inciso y otros con características diferentes) y, en particular, con improntas de cordelería (Figura 4).

Los fragmentos con improntas de cordelería (hilos retorcidos en "S") decoran los bordes y cuerpos superiores generalmente de pucos que pueden estar pintados en rojo y /o tener la superficie externa pulida. Sabemos que esta técnica es considerada típicamente chaqueña (Márquez Miranda 1942; Dougherty y Zagaglia 1982) y hasta el momento no ha sido registrada en el Pukara de Volcán ni en los sitios del borde oriental. Tampoco existen referencias para enclaves orientales ubicados más al norte (Nielsen 1989, Raffino 1993).



Figura 4. El Cucho de Ocloyas: fragmentos con decoración corrugada, incisa, unguiculada y con improntas de cordelería.

Como hipótesis de trabajo, planteamos que las vasijas con improntas de cordelería y aquellas

con incisiones punteadas que se alejaban de los patrones conocidos para el Angosto Chico Inciso, procedían del área chaqueña. En El Cucho de Ocloyas son comunes las incisiones irregulares (subcirculares y subtriangulares muy pequeñas) que se diferencian de las incisiones grandes y arrastradas dispuestas en hileras más regulares del Angosto Chico Inciso del Pukara de Volcán y borde oriental. Una situación similar podía darse para las vasijas corrugadas, porque si bien están presentes en los sitios de esta región meridional, las de El Cucho de Ocloyas no sólo demostraban ser más abundantes, sino que la técnica de corrugamiento era más compleja. El análisis petrográfico comparativo en cortes delgados, de las pastas presentes en los distintos tipos cerámicos y de fragmentos arqueológicos procedentes del área chaqueña, fue la vía de contrastación elegida para testear la hipótesis planteada. A lo que se sumó el estudio de las arenas del río Ocloyas y de arroyos aledaños al sitio. Las caracterizaciones petrográficas brindaron los siguientes resultados:

1. Las pastas de los fragmentos con improntas de cordelería, corrugados, unguiculados, rosados alisados, un porcentaje importante de ordinarios, punteados que se diferencian del Angosto Chico Inciso y negros pulidos, presentan inclusiones redondeadas de basalto porfírico de hasta 2 mm., en proporciones que varían desde 1,5% a 20%. Se trata de pastas similares con algunas

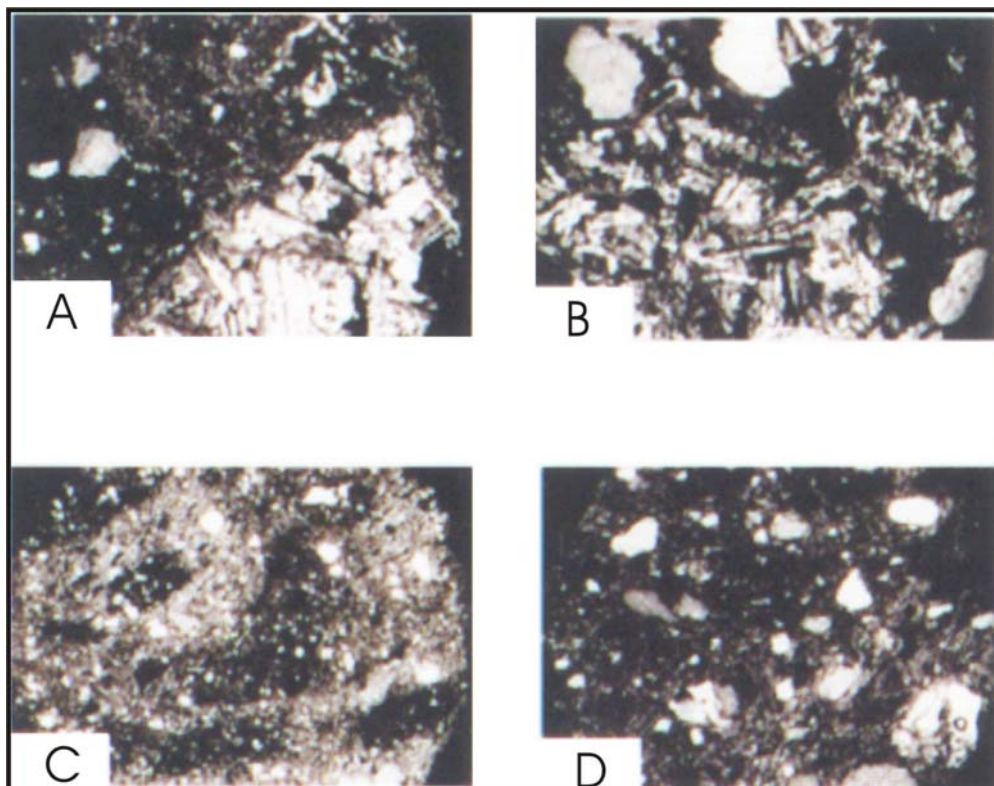


Figura 5. Fotomicrografías (magnificación 80x). A: pasta cerámica con basaltos porfíricos (El Cucho de Ocloyas), B: arena del río Ocloyas con basaltos porfíricos, C y D: pastas de fragmentos con impronta de cordelería del área chaqueña

variaciones en las cantidades y tamaños de las otras inclusiones no plásticas (cuarzo, plagioclasa, piroxeno, cuarcita, arenisca, calcita, limonita y muy escasa filita). Estos pórfiros basálticos se caracterizan por presentar tablillas de plagioclasa tipo labradorita dispuestas subparalelamente o en distintas direcciones que pueden estar rodeando a gránulos de piroxenos frescos, desferrizados y transformados en limonitas, parcialmente reemplazados por calcita o bien totalmente reemplazados por Idingsita (Figura 5).

2. La arena de un arroyo que corre frente al sitio y que desagua en el río Ocloyas, presenta los mismos basaltos, junto con calcita, cuarzo y areniscas rojas. Sus componentes poseen formas y tamaños análogos a los de las pastas con basaltos porfíricos, es decir que esta arena pudo ser agregada como antiplástico (Figura 5 B).

3. Las pastas de los fragmentos con impronta de cordelería, corrugados y unguiculados de sitios del área chaqueña (zona limítrofe entre Salta y Formosa), son en general muy oscuras (indicando poco control en la cocción y bajas temperaturas) y bastante finas (Figuras 5 C y D). En ningún caso se encontró basalto y pueden presentar tiesto molido, siendo éste último el único tipo de antiplástico agregado. Las inclusiones de minerales (cuarzo, plagioclasa, piroxeno, microclino, hornblenda, biotita y muscovita) y de fragmentos de rocas (cuarzo multicomponente, granito y cuarcita) conforman un material clástico muy fino, derivado de un granito como roca fuente y que refleja también, la presencia de afloramientos de cuarcitas en la zona.

En el sector de los valles orientales al Este de la cadena de Volcán afloran diques y filones de rocas basálticas que forman cuerpos de 2 a 4 km de extensión. Estas mismas rocas basálticas del Cretácico afloran en la localidad de Ocloyas y también hacia el Este, en la Serranía de Santa Bárbara. Además, en el área circundante a El Cucho de Ocloyas, emergen conglomerados, areniscas y cuarcitas de edad Terciaria. Puede plantearse, entonces, que las cerámicas de El Cucho de Ocloyas con basaltos porfíricos fueron fabricadas en el sitio, habiéndose utilizado como antiplástico una arena local como la descrita, o bien proceder de las Sierras de Santa Bárbara, pero siempre dentro del ámbito de las Sierras Subandinas.

Por el contrario, la formación Puncoviscana (edad Precámbrica) representada por pizarras y filitas, constituye extensos afloramientos en la Cordillera Oriental, al Oeste y alejados del lugar donde se emplaza el Cucho de Ocloyas. Por ello, consideramos que los fragmentos pintados en negro sobre rojo, que presentan abundantes inclusiones de filitas molidas, corresponderían a vasijas traídas de sitios más occidentales, como por ejemplo AP1, o sitios del sector sur de la Quebrada de Humahuaca, basándonos en las similitudes texturales de las pastas. Además, es importante señalar que si bien, en algunos sectores de la Quebrada de Humahuaca, las pizarras y filitas se asocian con rocas volcánicas, las mismas son basaltos alcalinos de composición diferente a la de los basaltos porfíricos básicos de las Sierras Subandinas.

Resulta evidente que en El Cucho de Ocloyas existe un componente de alfarerías de tradición chaqueña que pudieron haber sido manufacturadas en el sitio mismo o traídas de áreas orientales próximas. En AP1 y La Bolsa son prácticamente inexistentes las pastas cerámicas con basaltos porfíricos, lo mismo sucede en el Pukara de Volcán, donde recientemente las hemos registrado en dos fragmentos Angosto Chico Inciso del basurero B2, fechado en el 1536 D.C. Se trataría de vasijas procedentes de la frontera oriental, ya que ninguna cerámica local de Volcán presenta estos pórfiros basálticos (Cremonte, Solís y Botto 1999; Cremonte 2001).

Planteo final

El bolsón de Yungas en el que se ubica El Cucho de Ocloyas y los sitios que integran el Sistema de Asentamiento Tiraxi, presenta evidencias de haber estado controlado por los Inkas. Dada la inexistencia de asentamientos de jerarquía en la zona, este control habría sido ejercido desde un centro administrativo localizado en el sector Sur de la Quebrada de Humahuaca o quebradas subsidiarias.

El Pukara de Volcán, que es el sitio de mayor tamaño y jerarquía cercano a esta zona, ubicado a 40 km del Cucho de Ocloyas, abarca un área residencial de 7 ha. Se trata de un poblado peexistente que no muestra un centro administrativo inkaico, pero sí reorganización en el uso del espacio como indicarían el camino axial y el montículo artificial, vinculado con el cementerio y un amplio espacio de participación comunitaria (Garay de Fumagalli 1998). Este extenso asentamiento pudo aportar abundante mano de obra para la prestación de *mit'a* requerida por el inkario, pero no presenta suficiente evidencia como para ser considerado una cabecera política inkaica de importancia regional. La *mit'a* podría haber estado destinada a la explotación de recursos de *Yungas* originarios de los valles pedemontanos del Este. En dichos valles orientales AP I sería un pequeño centro local, probablemente destinado para organizar y concentrar la extracción de los bienes aludidos precedentemente.

Durante la expansión inkaica el sector meridional de la Quebrada habría sido importante por dos razones fundamentales:

- 1- El interés despertado por los recursos de Yungas y su fácil acceso desde la Quebrada
- 2- La presencia de un núcleo poblacional importante (Pukara de Volcán), que ya habría ocupado los valles desde los inicios del segundo milenio y la existencia de jerarquías sociales que permitieran organizar las prestaciones rotativas para la obtención de estos recursos.

Al respecto debemos destacar el sitio Esquina de Huajra que, a través de recientes investigaciones, aún en curso, se manifiesta como un enclave del momento inka estratégicamente ubicado frente a la desembocadura de la Quebrada de Huajra, principal vía de comunicación en esta latitud hacia el oriente, y por lo tanto, hacia nuestra zona de estudio. Probablemente Huajra pudo haber desempeñado un rol importante en el control del Pukara de Volcán y del bolsón de Yungas alledaño del borde oriental.

Si consideramos ahora la evidencia que brinda la alfarería, encontramos que los conjuntos cerámicos recuperados en El Cucho de Ocloyas muestran una baja representación de cerámicas de origen quebradeño (N/R, Pucos Interior Negro Pulido), un componente local presente en fragmentos ordinarios y con engobe naranja y rosado, y una alta incidencia de fragmentos corrugados, unguiculados e impresos con cordelería que han sido caracterizados como propios de la alfarería de tradición chaqueña. Los fragmentos con impronta de cordelería están ausentes en los sitios del borde oriental y sur de la Quebrada de Humahuaca, a diferencia de los corrugados que sí aparecen, pero en proporción más baja y con menor complejidad. Por otra parte, en El Cucho de Ocloyas no se encuentra la cerámica ordinaria "peinada", que es muy representativa en Volcán, en el borde oriental de la Quebrada y en los valles meridionales de Jujuy.

Resulta también significativa la presencia de fragmentos Humahuaca Inka y fragmentos de pastas finas con inclusiones blancas de lutitas, asignables al Grupo Chicha, así como fragmentos muy micáceos, negros pulidos y naranjas o rojos muy pulidos, que corresponden a platos o escudillas inkaicas.

Esto muestra, para El Cucho de Ocloyas, un componente alfarero con características que lo distingue de los estudiados en los otros sitios de la cuenca Tiraxi-Tesorero, Pukara de Volcán y borde oriental en general. En función de ello y de los análisis precedentes planteamos 2 hipótesis:

Hipótesis 1:

La administración Inka habría instalado una pequeña guarnición de frontera en El Cucho, en una franja vacía de población local y estratégica para el control de la frontera, a fin de proteger la zona destinada a extracción de recursos de Yungas de la cuenca superior del río Corral de Piedra. El Cucho de Ocloyas estaría destinado a avistar movimientos; informar sobre los mismos a la zona de Tiraxi-Tesorero y a Volcán, así como absorber procesos de interacción con grupos del Chaco (Renard Casevitz *et al.* 1988; Schjelerup 1998), y eventualmente contener avances hacia el Oeste. En esta guarnición, el Tawantinsuyu habría destacado "especialistas de frontera" (*mitimaes*) como había ocurrido a lo largo de la línea de frontera oriental (Dillehay y Netherly 1988; Pärssinen y Siiriäinen 1998; Siiriäinen y Pärssinen 2001).

Las cerámicas corrugadas complicadas, incisas punteadas, impresas con cordelería y las unguiculadas corresponderían a contingentes trasladados por los Inkas, desde alguna zona del oriente boliviano o bien del Este de la Quebrada de Humahuaca.

La cerámica Negro sobre Rojo, Angosto Chico Inciso y los ordinarios locales, de origen quebradeño - probablemente de la zona de Volcán- indicarían la presencia de grupos más occidentales empleados en la extracción de recursos de Yunga.

La cerámica Chicha, pudo acompañar a los Chicha-orejones que participaron en la expansión inka por los territorios meridionales de los Andes (Martínez 1992; Sánchez 1996; Zanolli 1998). La cerámica fina, no local, vinculada a los Inkas o a los mismos Chichas, pudo ser utilizadas en ceremonias de legitimación que afirmaban vínculos rituales y destinadas a sellar relaciones socio-políticas.

Hipótesis 2:

El Cucho de Ocloyas sería una guarnición de frontera (con las mismas características y funciones que las descritas anteriormente) poblada desde la Quebrada (Pukara de Volcán). Por lo tanto una misma población que ocupaba AP I de Tiraxi, La Bolsa, etc. se dedicaría a extraer recursos de Yungas. Las técnicas constructivas y los ángulos redondeados de los recintos subrectangulares marcarían similitudes con el patrón constructivo de Volcán. Así, el diseño y algunos elementos remitirían a ordenamientos Inkas y la mano de obra sería de la Quebrada. La cerámica Negro sobre Rojo, Angosto Chico Inciso y los ordinarios locales, se relacionarían con la población quebradeña destacada en El Cucho.

La presencia de los corrugados complicados, los incisos punteados, los impresos con cordelería y los unguiculados pudieron estar relacionados con la presencia de grupos chaqueños o del Este de las subandinas (muy conectados a los chaqueños), o quizás a mujeres de estas procedencias, quienes intercambiaron bienes o prestaron servicios temporarios para la gente instalada en El Cucho. Las pastas de estas alfarerías representan a la geología de la zona, indicando que se trata de manufacturas locales. Además, no olvidemos que los corrugados y unguiculados ya están presentes en la tradición San Francisco de la región subandina (Dougherty y Zagaglia 1982).

El Cucho, en este caso, habría absorbido los procesos de interacción con los grupos del

Chaco, situación constatada, en otras zonas, a través de las fuentes históricas (Saignes 1983; Sánchez y Sica 1990).

Finalmente, con nuestros datos actuales de El Cucho de Ocloyas y aún considerando las dos hipótesis diferentes y alternativas, nos interesa destacar que ese sitio se ubica en un verdadero espacio conectivo, vinculado con el comportamiento de una frontera militar tenue, zona en la que se desarrollaron fluidos procesos de aculturación, como en el modelo planteado por Alconini (2004) para la frontera Chaco-Boliviana. Consideramos a este espacio conectivo como generador de complejos y dinámicos procesos de interacción, que deben ser recuperados desde su especificidad y no sólo desde las miradas que parten de situaciones y procesos de las tierras altas o bajas.

Agradecimientos

A la geóloga Alba Díaz y al Sr. Roberto Liquin del Taller de Petrología del Instituto de Geología y Minería de la UNJU, por la colaboración brindada en la preparación y caracterización de los cortes delgados. A Horacio Calandra por haber puesto a nuestra disposición muestras cerámicas de sitios del área chaqueña. Esta investigación se llevó a cabo en el marco de los proyectos C122 y C053 (SECTER-UNJU), PIP-CONICET 02670 y PICT 08720.

María Beatriz Cremonte

CONICET [IDGYM] - FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy

E-mail: cremonte@idgym.unju.edu.ar

Mercedes Garay de Fumagalli

FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy

E-mail: fuma@imagine.com.ar

Gabriela Sica

FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy

E-mail: gsica@arnet.com.ar

Bibliografía citada

Alconini, S.

2004 The Southeastern Inka Frontier Against The Chiriguano. Structure and Dynamics of the Inka Imperial Borderlands. *Latin American Antiquity*. En Prensa.

Cremonte, M. B.

2001 Las pastas cerámicas como una contribución a los estudios de Identidad. *Actas del XIII Congreso Nacional Arqueología Argentina*, T 1: 199-210. Córdoba.

Cremonte, M. B. y N. Solís

1998 La cerámica del Pucara de Volcán: Variaciones locales y evidencias de interacción. En: M. B. Cremonte (comp.). *Los Desarrollos Locales y sus Territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, pp. 155-178. EDUNJU. San Salvador de Jujuy.

Cremonte, M. B., N. Solís y L. Botto

1999 Materias primas empleadas en la manufactura cerámica de la Quebrada de Humahuaca (Dto. Tumbaya y Dto. Tilcara). En: C. A. Aschero, M. A. Korstanje y P. M. Vuoto (eds.). *En Los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, pp. 15-26. Ediciones Magna Publicaciones. San Miguel de Tucumán.

Dillehay, T. y P. Netherly

1988 Introducción. La Frontera del Estado Inca. *Bar International Series 442*: 1-33. United Kingdom.

Dougherty, B; A. M. Fernández y E. Zagaglia

1984 Arqueología del Río Capillas (Dto. Capital. Prov. de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata*, Nueva Serie, Tomo VIII, Antropología 58:197-221. La Plata.

Dougherty, B. y E. L. Zagaglia

1982 Problemas generales de la arqueología del Chaco Occidental. *Revista del Museo de La Plata*, Nueva Serie, Tomo VII, Antropología 2:107-110. La Plata.

Garay de Fumagalli, M.

1997 Diferenciación cronológica y formal de los yacimientos de la cuenca superior del río Corral de Piedra (Provincia de Jujuy). *Cuadernos* 9:71-85. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

1998 El pucara de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación. En: M. B. Cremonte (comp.). *Los desarrollos locales y sus territorios*, pp. 131-150. EDUNJu. San Salvador de Jujuy.

Madrazo, G.

1973 El yacimiento arqueológico de Santa Bárbara (Dto de Valle Grande, Pcia de Jujuy). MS.

Márquez Miranda, F.

1942 Hallazgos arqueológicos chaqueños. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 7-31. Buenos Aires.

Martínez, J. L.

1992 Acerca de las etnicidades en la Puna árida en el siglo XVI. En: S. Arze, R. Barragán, L. Escobari y X. Medinacel (eds.). *Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes*, Hisbol, IFEA, S.B.H: 35-65. La Paz. Bolivia.

Nielsen, A.

1989 *La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental, durante los periodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba. MS.

Pärssinen M. y A. Siiriäinen

1998 Cuzcotoro and the inka fortification system in Chuquisaca, Bolivia. *Baessler-Archiv*, Neue Folge, Band XLVI: 135-161.

Raffino, R.

1993 *INKA. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

Raffino, R.; R. Alvis; D. Olivera y J. Palma

1986 La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia*, volumen Homenaje al 45 ° CIA (Bogotá, 1985). Córdoba.

Saignes, T.

1985 *Los Andes Orientales: Historia de un olvido*. IFEA. Ceres. Cochabamba. Bolivia.

Saignes, T. R. Cassevit y A. Taylor

1988 *Al este de los Andes. Relaciones amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Abya-yala/ IFEA. Ecuador.

Sánchez, S.

1996 *Fragmentos de un tiempo largo, Tilcara entre los siglos XV-XIX*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. MS.

Sánchez, S. y G. Sica

1990 La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco. *Bulletin del Institute Francais d' Etudes Andines* 19(2): 469-497. Lima. Perú.

Schjellerup, I.

1998 Aspects of the Inca Frontier in the Chachapoyas. *Tawantinsuyu* 5: 160-165. Canberra. Australia.

Siiriäinen, A y M. Pärssinen

2001 The Amazonian Interest of the Inka State (Tawantinsuyu). *Baessler-Archiv*. Band 49. 45-75. Berlin.

Ventura, B.

1991 Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las selvas occidentales. *Arqueología* 1: 51-73.

1994 Un verde horizonte de sucesos. En: M. Albeck (ed.). *De costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur*, pp. 301-325. Universidad de Buenos Aires.

1995 Modelo preliminar del uso del espacio en los valles orientales a las cercanías de Zenta (Salta). En: A. Brown y H. Grau (eds.). *Investigación, conservación y desarrollo en selvas subtropicales de Montaña*, pp. 191-198. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Zanolli, C.

1998 Segmentaciones étnicas, frontera y movilidad en los chichas del sur de Charcas. *Etnia*. 42-43: 9-19. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Olavarría. Buenos Aires.

COMENTARIO

Laura Quiroga
U.B.A.
CONICET

**LA FRONTERA ORIENTAL AL
SUR DE LA QUEBRADA DE
HUMAHUACA. UN ESPACIO
CONECTIVO**

María Beatriz Cremonte,
Mercedes Garay de Fumagalli
y Gabriela Sica

El trabajo es un aporte significativo para el estudio de un área de difícil abordaje por las razones expuestas por las autoras con toda claridad, no sólo por las condiciones específicas de las fuentes de información sino también las perspectivas teóricas y categorías de análisis desde las cuales se han abordado el área de las yungas. En tal sentido, ofrece una visión crítica al estudio de la interacción regional planteada desde áreas, jerarquizadas por la investigación, consideradas centrales o de mayor relevancia y desarrollo, hacia regiones que son presentadas como tendencias de rupturas, discontinuidad o frontera. Por esto la reconstrucción de una dinámica histórica específica del área de yungas representa un aporte fundamental a la reconstrucción de la diversidad de procesos históricos regionales.

En segundo lugar, la interacción brinda frecuentemente elementos de análisis para una *arqueología de la identidad* privilegiando, en este caso, el análisis de la producción de bienes sobre las prácticas de consumo y/o circulación. De esta manera, las formas sociales de interacción entre poblaciones se explican en términos de estrategias de dominio estatal incaico, sin embargo, es importante considerar al mismo tiempo dinámicas de interacción social y regional -como el intercambio y el servicio de mujeres-, brindando elementos de análisis para considerar estrategias de interacción pre-estatales y aún paralelas a los mecanismos de dominación estatal.

COMENTARIO

Sonia Alconini
University of Texas,
San Antonio. EE.UU.

El presente artículo constituye una importante contribución al estudio de la naturaleza de la frontera Inka en la región sudoriental del Kollasuyu. Como se explica en el artículo, esta región fronteriza piedemontana, fue escenario de complejos procesos de interacción entre el Inkario con grupos locales y de la vertiente Chaqueña. De significativa importancia es el hallazgo de evidencias materiales de grupos de filiación Chaqueña y Chicha en la fortaleza Inka del Cucho de Ocloya. Dos hipótesis centrales son testeadas en el artículo. Primero, si estos grupos Chaqueños y Chichas constituyeron *mitmas* militares en la guarnición fronteriza protegiendo una ruta de acceso a las zonas bajas para la provisión de bienes suntuarios, y segundo, si estos materiales foráneos se obtuvieron por intercambio o fueron parte del servicio temporal a grupos locales habitando la guarnición fronteriza. Sin duda alguna, este artículo es de primaria importancia para entender amplios procesos económicos, de interacción cultural y de etnogénesis generados por la penetración Inka en la franja fronteriza piedemontana dividiendo los Andes con los Amazonas.

**LA FRONTERA ORIENTAL AL
SUR DE LA QUEBRADA DE
HUMAHUACA. UN ESPACIO
CONECTIVO**

María Beatriz Cremonte,
Mercedes Garay de Fumagalli
y Gabriela Sica